

EL TEMBLOR DE 1863 Y LAS ACTAS DEL AYUNTAMIENTO DE MANILA

Por el P. MIGUEL SELGA, S. J.
Director del Observatorio de Manila

Centenares de veces, los miembros del Ayuntamiento de la muy noble y siempre leal Ciudad de Manila⁽¹⁾ se habían congregado en la suntuosa sala capitular de las Casas Consistoriales, para discutir asuntos de interés general que afectaban el bienestar de la comunidad. El 5 de junio de 1863, a las 5 de la tarde, la junta del Ayuntamiento se vió en la triste precisión de reunirse por primera vez, no en el magnífico salón de sesiones, que amenazaba desplomarse al empuje de la más ligera sacudida, sino “en la galería baja, al pie de la escalera principal de las casas consistoriales,” como lee el acta de aquel cabildo memorable.⁽²⁾ Dos días antes, un violento temblor había convertido la opulenta Ciudad de Manila en un lastimoso sepulcro en que confusamente estaban amontonados vivos y difuntos. Al ímpetu del temblor habíanse abierto los techos, caído las paredes, hundido los pisos, deshecho los edificios y desplomado los palacios más erguidos. El espectáculo que ofrecía la plaza de Palacio era aterrador. A un lado la Catedral convertida en un montón de ruinas;⁽³⁾ al otro, el Palacio Real cuyas paredes agrietadas amenazaban desplomarse de un momento para otro;⁽⁴⁾ las casas Consistoriales, que se habían mantenido firmes desde los tiempos de Valdés Tamón, sacudidas ahora en sus cimientos, se hallaban en estado ruinoso y no ofrecían morada segura a los padres de la patria.⁽⁵⁾

Las Actas del Ayuntamiento de Manila, muchos de cuyos volúmenes afortunadamente han sobrevivido la acción destructora del tiempo, nos revelan varios incidentes de mucho interés, apenas conocidos, sobre el terremoto de 1863. Valiéndonos de las actas mismas y usando el lenguaje mismo en que están escritas, nos fijaremos en tres puntos principales. Primero, la relación del terremoto tal como aparece en las actas. Segundo, las medidas que el Ayuntamiento inició o en que tomó parte, encaminadas a aliviar las desgracias causadas por el terremoto. Tercero, el agradecimiento del Ayuntamiento a Isabel II por los socorros que la Reina envió a Filipinas.

Relación del terremoto.—El Acta No. 32 de la sesión celebrada el 5 de junio de 1863, cuando aun no había desaparecido de la atmósfera el polvo que había levantado el desplome de tantas casas y edificios, contiene la siguiente relación del terremoto.

“A las siete y media de la noche del día tres del actual, víspera de la solemne festividad del Santísimo Corpus Cristi, se sintió en esta Capital, arrabales y pueblos circunvecinos un horroroso terremoto que empezó por una fuerte trepidación, siguió con dos violentísimos movimientos de oscilación de Sur a Norte y terminó por otro en sentido circular, que fué causa de innumerables estragos y produjo en todo el vecindario una sensación de terror y angustia indescriptible. La Santa Iglesia Metropolitana, en la que se cantaban por el Cabildo Eclesiástico Maitines solemnes, se desplomó enteramente, sepultando entre sus enormes ruinas al Augusto Sacramento del Altar, que se hallaba expuesto, a siete individuos del Cabildo Eclesiástico, otros dos presbíteros capellanes de coro, varios cantores y sirvientes de la Iglesia y algunos fieles de los que asistían a los Divinos Oficios. Estas casas consistoriales se hallan amenazando ruina, por la parte de la torre,⁽⁶⁾ y en general gra-